

Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts, *Los operadores del cambio de la política mundial. Sociología del escenario internacional*, México, Publicaciones Cruz O.-Fundación Nacional de Ciencias Políticas de Francia & Dalloz, 2000, 248 pp.

En la actualidad, las nociones de inestabilidad e incertidumbre son referentes inmediatos para definir al sistema internacional. Es cierto que el ambiente convulso y belicista que impera en la escena mundial después de los atentados terroristas del 11 de septiembre ha modificado notablemente el sentido de las relaciones internacionales; sin embargo, esta turbulencia obedece en gran medida a fenómenos que comenzaron a registrarse con antelación.

En principio, se puede identificar la diseminación del poder como uno de los fenómenos detonantes de esta situación ya que, en contraposición a la concepción clásica del sistema internacional que entiende al Estado como el único actor y detentor del poder, así como el generador de los cambios en la esfera política, económica y social, desde hace tiempo se ha observado la proliferación de grupos no estatales que se mueven sin regla alguna y que son capaces de influir en los cambios sistémicos tanto o más que el propio Estado. Esta situación se traduce en la reorientación del centro del sistema, que de este modo vira del Estado hacia el individuo.

El reconocimiento de la proliferación de estos grupos, muchos de los cuales no estaban contemplados en el paradigma de la globalización, hace que la teoría se cuestione sus propios límites en el estudio de las relaciones internacionales. En este

contexto, las oportunidades de elaborar normas se reducen, lo mismo que la posibilidad de contar con modelos de análisis válidos y capaces de explicar las vertiginosas modificaciones de la escena internacional. Ante ello, en *Los operadores del cambio de la política mundial. Sociología del escenario internacional*, Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts recuperan y proponen los enfoques tradicionales de la sociología para comprender y analizar la irrupción de las sociedades en el escenario actual.

De acuerdo con la tesis principal sustentada por estos autores, la incertidumbre manifiesta en el sistema mundial obliga a que las normas de convivencia se reduzcan a lo individual, sin que ello implique el riesgo de transitar, como sugirió H. Bull en *The Anarchical Society* (Nueva York, Columbia University Press, 1977), en el camino de regreso al estado natural del hombre. Resulta, por lo tanto, difícil saber si los cambios que se registran en la configuración de la nueva arquitectura internacional son trastornos, padecimientos u oportunidades, problema que trata de disipar esta obra.

*Los operadores del cambio de la política mundial...* se divide en tres grandes apartados: “La irrupción de las sociedades”, “La pérdida de puntos de referencia colectivos” y “Rupturas y recomposiciones”.

En la primera parte, “La irrupción de las sociedades”, se presenta como hipótesis central el fracaso del universalismo del sistema estatal caracterizado por el espectacular regreso de las culturas. Así, el concepto de tradición se recupera con una carga paradigmática y la cultura se convierte en un objeto de análisis, al igual que en una variable sumamente importante de identidad, valor y diversidad. Con base en los esquemas de la sociología, la obra propone entender la pluralidad cultural dentro del modelo uniforme del sistema global.

Aunque la noción de cultura es ambigua y se tiende a abusar de ella, para los autores constituye el principal referente

axiomático que permite entender los cambios bruscos que se atestiguan. En este sentido, sostienen que el cambio se genera por el entrecruzamiento de naciones, pueblos, identidades, civilizaciones o sociedades *versus* Estados.

De este modo, se plantea el resurgimiento de las identidades minoritarias y su lucha incesante contra la extinción, y se afirma que las dinámicas centrífugas se manifiestan con mayor fuerza cuando se apoyan en una conciencia minoritaria, lo cual implica, simultáneamente, la multiplicación de espacios políticos y de movilización fuera del Estado.

El texto analiza la crisis de “identidades nacionales” con base en los ejemplos de las masacres interétnicas en Rwanda y Yugoslavia, así como el fortalecimiento de los nacionalismos, fenómeno que incrementa la deslealtad al proyecto central de Estado, golpeado por el auge de los flujos transnacionales de entes que se relacionan fuera de los Estados, que ignoran fronteras y que burlan soberanías. Por ello, los autores consideran que la territorialización, en el sentido clásico —tal como afirma Badie en *La fin des territoires* (París, Fayard, 1995)—, ya no es una arista clasificadora.

En la segunda parte, “La pérdida de puntos de referencia”, se aborda la individualización de las relaciones sociales y el desvanecimiento de la lealtad comunitaria. El individuo se identifica como el ente que se desenvuelve en un espacio propio en el cual ejerce su propia autoridad.

Badie y Smouts destacan cómo la transnacionalización ha modificado los enfoques tradicionales de la sociología sobre la sociedad, pues los cambios ya no apuntan a un modelo de organización social delimitado por fronteras territoriales o étnicas. Ahora se puede hablar de una “sociedad mundial” y de un complejo objeto de estudio llamado humanidad.

En este orden de ideas, los autores sostienen que la transnacionalización y la individualización son fenómenos conexos

que se generan, primordialmente, por las debilidades de la regulación internacional, pues hay un reconocido déficit de reglas (lo que Durkheim llama anomia), que se materializa en la ausencia de conciencias colectivas y de valores compartidos de forma universal y, con ello, en los problemas mundiales. Así, con el afán de hallar certidumbres, la sociedad emprende una verdadera cruzada cuasi tribal para recuperar el sentido de lo sagrado y la obediencia religiosa, lo que cuestiona el orden político y recrudece la crisis de la dominación estatal.

En consecuencia, hay un estremecimiento de las teorías, una clara incertidumbre sobre el concepto de poder que ahora tiene un carácter difuso y anónimo, así como una estructura “inter-nacional” vacilante con un incremento en el número de actores con poderes similares.

En la tercera parte, “Rupturas y recomposiciones”, se abre el debate sobre las perspectivas del sistema mundial. La problemática central estriba en su capacidad de permanecer y modificarse, o en su voluntad de disolverse y dar lugar a un orden completamente nuevo. Así, lejos de una operación dicotómica sesgada, los fundamentos de la integración y la exclusión, la globalización y el regionalismo se confrontan al tiempo que se puntualiza la necesidad sistémica de la aparición teórica de los “neos” (neo-realismo, neo-liberalismo, neo-racionalismo, neo-funcionalismo) para hacer frente a la supuesta “tragedia” del modelo de Estados.

Dentro de las conclusiones, los autores afirman que, de los tres principios en los que descansa el enfoque clásico del orden internacional (territorialidad, soberanía y seguridad), ninguno ha resistido la irrupción de las sociedades. Ello se empata con la reactivación de las identidades que pulverizan los conjuntos uniformes y dan lugar a la heterogeneidad y la complejidad en las relaciones internacionales, las cuales son, cada vez más, una composición de relaciones individuales que, aunadas a la diver-

sidad y multiplicación de ofertas políticas, conducen paulatinamente hacia la emancipación del dominio estatal.

Conforme a esta lógica, Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts sugieren que, en el mundo del siglo XXI, la política exterior se forma de lo cotidiano e implica a cada individuo. A lo largo del libro se percibe un sentimiento propenso al cambio y a la experimentación de modelos innovadores para explicar los procesos actuales. No obstante, en ocasiones se dibuja una ruptura absoluta del sistema internacional, a la par de un Estado completamente adelgazado y sentenciado a desaparecer, panorama que no es necesariamente cierto.

El lector puede percibir que, a la multiplicación de incertidumbres, se opone una aguda necesidad de estabilidad; de ahí que, con bastante arrogancia, la mentalidad occidental pretenda construir un nuevo orden sustentado en principios y valores potencialmente excluyentes. A la luz de esta tendencia, la obra trata de resolver, sin éxito, si hay un proceso de aculturación o un enriquecimiento de culturas. Su principal valor se debe a que otorga al lector un modelo teórico para tratar de comprender y analizar los fenómenos contemporáneos, y así contribuir a la búsqueda de certidumbres relativas a la realidad internacional.

*Isaac Morales*